

ABAD BENITO VERONESI, OSB

A un año de su Pascua recordamos su figura de monje, sacerdote y abad

JOSÉ VERONESI, OSB



Contexto familiar

*“Abandonó la casa paterna buscando sólo a Dios”
(Diálogos II, Prólogo 1).*

Nace el 4 de septiembre de 1937 en el seno de una familia de inmigrantes italianos que se establecen como agricultores en la campiña de Gualaguaychú, Entre Ríos.

Benito es el duodécimo de catorce hermanos, quedando como el menor del hogar por fallecimiento, a poco de nacer, de las dos niñas que lo siguieron.

Sus padres, de honda raigambre cristiana, educaron a sus hijos en su fe profunda, alimentada con la práctica religiosa y la oración en familia. La misa dominical era sagrada, cuando las distancias, las lluvias y los caminos de tierra lo permitían. En su defecto, era seguida por radio por toda la familia. Así mismo, a la noche, no se concluía la jornada sin el rosario en familia.

Sostenían este clima las periódicas misiones rurales que, en la zona organizaba un sacerdote benedictino de la Abadía de Niño Dios, estableciendo su centro de irradiación en la casa familiar.

En este contexto, Benito aprendió el catecismo antes que las letras; y a la edad de siete años hizo su primera comunión preparado por su hermana mayor, dada la imposibilidad de acceso a la catequesis parroquial.

El llamado

“Debe estar atento para ver si el novicio busca verdaderamente a Dios, si es pronto para la Obra de Dios, para la obediencia y las humillaciones” (RB 58,7).

La vocación a la vida consagrada es siempre un misterio del amor de Dios no supeditado a tiempo y espacio, ni a los criterios de la sabiduría humana. Dios llama cuando quiere y como quiere en los más variados contextos. Esto no impide que pueda haber climas humanos y espirituales que favorezcan la escucha del llamado de Dios.

Es lo que sucedió en el caso de Benito. No tenía aún los nueve años cumplidos cuando ingresó al “oblatado” (= seminario menor) de la Abadía del Niño Dios.

Y mejor que a nadie se le ocurriera sugerirle que a esa edad ingresaba sin tener idea de vocación o, simplemente por seguir el camino que otros mayores de la familia habían emprendido. Podía tener una respuesta rápida, aguda, ríspida y cortante, muy de acuerdo a su carácter frontal y directo; carácter que a lo largo de su vida habría de obligarlo al ejercicio de conjugar franqueza con amabilidad; sinceridad y verdad con caridad y deferencia, virtudes indispensables para toda relación humana en la vida comunitaria.

En la Abadía junto a la formación monástica cursó todos los estudios primarios, secundarios y de filosofía y teología. De brillante inteligencia, los estudios nunca fueron para él un problema.

Terminado su año de noviciado hizo sus primeros votos monásticos en Niño Dios el 21 de marzo de 1957.

En el Siambón

“Eljase como ecónomo del monasterio a uno de la comunidad que sea sabio, maduro de costumbres, sobrio y frugal, que no sea ni altivo, ni agitado, ni propenso a injuriar, ni tardo, ni pródigo, sino temeroso de Dios, y que sea como un padre para toda la comunidad”
(RB 31,1-2).

Si bien Benito, el año 1956 no formó parte del elenco de fundadores del Monasterio de Cristo Rey de El Siambón, más adelante, con el recambio de Abad en Niño Dios, solicitó formar parte de la casa filial de Tucumán. El Abad atendió a su pedido y así se integró a la nueva familia monástica el 31 de Diciembre de 1959.

A partir de esa fecha compartió todas las vicisitudes del desarrollo de la vida monástica de nuestro Monasterio. Así fue completando las materias teológicas pendientes al ritmo de la vida de El Siambón: oración, estudio, trabajos, liturgia, servicios y responsabilidades. Fueron años de prolongada formación, en la que podían conjugarse los estudios con los más variados servicios comunitarios: cocina, sacristía, hospedería o atención al vecindario.

No faltaron prolongadas estadías en Buenos Aires por razones de salud aprovechadas para diversos cursos en Institutos eclesiásticos.

Durante numerosos períodos prestó el servicio de ecónomo con evidente eficiencia y creatividad.

El 11 de Octubre de 1970 es ordenado sacerdote y pronto tiene que hacerse cargo de la atención espiritual del vecindario en plena época en que la comunidad está fuertemente inserta en el compromiso de promoción humana y social del mismo.

En los años 1974-1975 permaneció en Colombia participando en los cursos de la Universidad Católica Javeriana, donde obtuvo la licenciatura en Ciencias de la Educación – Teología Pastoral.

De regreso colabora por años en la economía y en la formación con otra interrupción de dos intensos años de estudios en San Anselmo, Roma (Agosto

del 1979 a Septiembre del 1981) para una licenciatura en Teología monástica. Su tesina abordó el tema de la corrección en la Regla.

De regreso retoma sus servicios en la formación y en la economía.

Exceptuando las ausencias por estudios, colaboró con el Movimiento “Puente” desde 1977 hasta su elección abacial en el año 2000. Su dedicación a “Puente” fue intensa, tanto como “brújula” de los retiros y encuentros, cuanto por su servicio de acompañamiento y dirección espiritual personal.

El abad

“El abad debe acordarse siempre de lo que es, debe recordar el nombre que lleva, y saber que a quien más se le confía, más se le exige. Y sepa qué difícil y ardua es la tarea que toma: regir almas y servir los temperamentos de muchos... Deberá conformarse y adaptarse a todos según su condición e inteligencia, de modo que no sólo no padezca detrimento la grey que le ha sido confiada, sino que él pueda alegrarse con el crecimiento del buen rebaño” (RB 2,30-32).

El 29 de Abril del 2000 fue elegido Abad, en un momento un tanto difícil de la vida de la Comunidad. Se terminaba un período de gobierno de Prior Administrador, que es siempre una figura que supone una situación de excepción.

El estado de la economía que heredó lo obligó a poner en acción todas sus capacidades de ecónomo y toda su tenacidad para afrontar situaciones difíciles, consciente de que si esta dimensión de la vida está en situación angustiante se vuelve estresante para la Comunidad y condiciona su paz. Por cierto logró su objetivo: que la vida espiritual y la relación fraterna se vivieran en un clima de armonía y paz evangélicas.

Por supuesto, no pudo con su genio de ecónomo emprendedor. Con la economía bien encarrilada, se dedicó a cuanto obra se presentara de mejoras, reformas y ampliaciones en el Monasterio. Por cierto, supo asesorarse con excelentes arquitectos e ingenieros y con las necesarias consultas a la Comunidad para que en todo se respetara y mantuviera el estilo y el rostro arquitectónico del Monasterio tal como había sido creado por su autor, el P. Juan Vicente.

Entre sus múltiples construcciones cabe señalar la que más llevaba en su corazón: la reforma del interior de la iglesia, elogiada por cuantos especialistas la conocen. Esto culminó con la celebración tan querida y tan importante para nuestra Comunidad: la consagración del altar monolítico y de la iglesia, llevada a cabo el 22 de Octubre del 2005 por el entonces Arzobispo de Tucumán y hoy Cardenal Luis Villalba.

No se trataba de una obra meramente material; se quería un lugar sagrado que, dentro de su austeridad arquitectónica, fuera digno y bello para el desarrollo de la vida de oración y la liturgia de la Comunidad.

En otro ámbito, durante su abadiato, el Abad Benito colaboró en la Congregación durante varios años como Secretario y como miembro del Consejo del Abad Presidente.

El P. Benito debía terminar su tercer período abacial el 29 de Abril de 2018, ya sin posibilidad de reelección; pero, el Señor se anticipó y le regaló su Pascua, sin posibilidad de otra elección, el 27 de octubre de 2017.

Que Cristo, centro de toda su vida, y María a quien consagró su servicio abacial lo hagan partícipe de su Gloria que no tiene fin.

*Monasterio de Cristo Rey.
El Siambón, 27 de Octubre de 2018*